



*Congreso de los Diputados*

**SOLEMNE SESIÓN DE APERTURA DE LAS CORTES GENERALES DE LA XV  
LEGISLATURA, PRESIDIDA POR S.M. EL REY**

**DISCURSO DE LA PRESIDENTA DEL CONGRESO, FRANCINA ARMENGOL**

**29.11.2023**

Majestades, Alteza Real, Presidente y miembros del Gobierno, Presidente del Senado, señorías, señores y señoras, bienvenidos y bienvenidas a esta apertura solemne de las Cortes.

Fue en marzo de 1188, entre las murallas de la ciudad de León, cuando el rey Alfonso IX desarrolló el instrumento de gobierno sobre el que se asentaría la futura democracia representativa moderna. Esas Cortes de León, llamadas también parlamento, fueron el primer lugar donde debatir opiniones con libertad y elaborar y aprobar leyes en base a acuerdos entre representantes de diferentes intereses sociales. Así, en paz en medio del medievo, en los claustros de la iglesia de San Isidoro, nobles, obispos y residentes urbanos —es decir, ciudadanos—, alumbraron la práctica moderna de la representación parlamentaria.

Las Cortes de León lo transformaron todo, resignificaron no solo el lenguaje político, sino la esencia misma de los gobiernos, como ha explicado el politólogo John Keane. Cuestionaron, por primera vez, lo arbitrario del poder y pusieron en el centro el diálogo. Incidieron en que los representantes no siempre comparten la misma realidad, y que esta está sujeta a interpretaciones. Y posibilitaron que esos desacuerdos acerca de la realidad se convirtiesen en acuerdos vinculantes para el bien común. Es decir, es a partir de lo diverso donde nace un sistema político integrador.



## *Congreso de los Diputados*

Hoy, que estamos aquí reunidos y reunidas para inaugurar de forma solemne la XV legislatura, quiero hacer memoria de este importantísimo acontecimiento, que tuvo lugar hace ocho siglos a solo unos cientos de kilómetros de estas Cortes Generales. Aquella esencia transformadora debe seguir siendo nuestro faro. Porque ahora, que vemos tantas democracias erosionadas por el empeño de algunos, tenemos que esforzarnos por conservar la nuestra intacta.

Recordemos que el parlamentarismo se extendió a lo largo del territorio de lo que hoy es Europa y sobrevivió a través de los siglos. Y que en las primeras décadas del pasado siglo XX sufrió un importante debilitamiento. En 1941, solo quedaban once democracias parlamentarias en todo el mundo. En Europa, llegó a haber solo tres.

El Parlamento es, sin duda, la espina dorsal de una democracia. Es a través de él que el pueblo ejerce su poder. Tal y como lo concebimos hoy día, supone un elemento indispensable para la libertad de nuestras sociedades: para vigilar y proteger los derechos de mayorías y minorías, defender el control público de los poderes y hacer transparente el funcionamiento de nuestro sistema. No solo debemos comprometernos a ejercer el parlamentarismo de forma leal y honesta, sino también a evitar, en todo momento, su degradación y, por supuesto, su desaparición. Y, como dijo el expresidente de estas Cortes, Manuel Marín, en un día como hoy: “No debemos olvidar que la Constitución fue, es y será siempre nuestro punto de encuentro”.

Hoy, somos un país que renueva su compromiso con la democracia después de haber atravesado una pandemia que golpeó al mundo entero —y cuyas consecuencias aún son latentes en muchas partes de este—. Un país que crece económicamente y que tiene más personas que nunca trabajando. Un país con una sociedad que avanza, pero que no es ajena a la polarización global, como hemos visto en las últimas semanas.



## *Congreso de los Diputados*

---

Nuestro país se erige como un pilar de estabilidad social y económica, a pesar de las consecuencias de una guerra en territorio europeo, la guerra de Ucrania. Pero vivimos en un mundo interconectado por múltiples lazos, con un orden mundial constantemente puesto a prueba por las diferentes crisis. No podemos obviar la durísima tragedia que es el conflicto entre Israel y Palestina y la compleja situación que se dibuja en Oriente Medio. Como dijo el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, “la pesadilla de Gaza es más que una crisis humanitaria, es una crisis de la humanidad. Ninguna parte en un conflicto armado está por encima del derecho internacional humanitario”. El alto el fuego debe ser definitivo. La única arma, el diálogo.

Somos conscientes de la realidad que nos rodea en el tablero internacional, en la relación de fuerzas del multilateralismo, y debemos serlo también de lo que sucede en nuestra propia casa. Hemos afrontado un momento complejo. La formación del nuevo Gobierno ha necesitado de tiempo, diálogo, negociación y toma de decisiones. La decisión de esta mayoría parlamentaria es legítima y emana de la voluntad de los ciudadanos ejercida el 23 de julio. Distorsionar la realidad o cuestionar importantes valores democráticos, desde la opacidad de la disputa, solo va a aumentar la desafección de la sociedad hacia las instituciones. La crispación, la polarización y el ruido es algo de lo que, en ocasiones, adolece el actual parlamentarismo, y nuestra obligación para con la sociedad es dar ejemplo, desde la transparencia y el respeto.

Es el debate el medio adecuado para determinar el interés general, el bien común y la verdad compartida. Debate, diálogo, escucha activa y respeto: estas son nuestras herramientas y este es el lugar idóneo para usarlas. Hagamos buen uso de ellas, desde la lealtad y el compromiso, porque siguen siendo artífices de la esperanza y la libertad de nuestras sociedades.



## *Congreso de los Diputados*

---

A lo largo de la historia de nuestra democracia, en esta asamblea legislativa se ha conseguido ampliar derechos y mejorar la vida de las personas, guiados siempre por nuestra Carta Magna. Me van a permitir que enumere solo algunas de las medidas históricas que nos han llevado a ser el país que hoy somos: la Ley General de Sanidad, de mi querido y añorado Ernest Lluch, la ley del divorcio, la despenalización del aborto o la Ley para la igualdad efectiva de hombres y mujeres. La Ley de Pensiones no Contributivas, la supresión del servicio militar obligatorio, el matrimonio igualitario, la ley de dependencia, el Ingreso Mínimo Vital o la ley de eutanasia, que han supuesto más derechos para todos y todas. O la Ley de cambio climático y transición energética, que nos ha situado como un referente, afrontando una necesidad y convirtiéndola en una oportunidad para desarrollar una industria de futuro.

Esa es la verdadera política útil y la única huella que tenemos que dejar en nuestra sociedad. Progreso social y avances: la ciudadanía está esperando que solucionemos sus problemas, que seamos un reflejo de sus necesidades. Ser una institución útil es mimetizarnos con el pueblo al que representamos, conseguir que, a través de nuestro trabajo, todas y cada una de las personas en este país tengan una vida digna.

Por eso, esta XV Legislatura es una oportunidad más de todo esto, de la verdadera razón de ser de estas Cortes Generales. Así hemos de enfrentarnos a ella, desde el total respeto a la institución, a la ciudadanía y a la democracia, sabiendo que el diálogo y la concordia son nuestras grandes fortalezas. El entendimiento es clave en esta nueva época de pluralidad de la Cámara, de Gobiernos sin mayorías absolutas. Más que nunca, ahora, hemos de ejercitar la capacidad de escucha y de persuasión. Más que nunca, ahora, hemos de ejercitar nuestra facultad para la empatía. Demostremos que sabemos situarnos en el lugar del otro, de la otra. No estamos aquí para ninguna otra cosa. Que los ideales, como quiso Clara Campoamor, sean accesibles. Porque quizá, como



## Congreso de los Diputados

ella escribió: “El camino será más largo, más duro, más costoso; pero conducirá al fin deseado”.

A partir de hoy, tenemos por delante un reto y una posibilidad: confiar, creer en esta España del futuro.

La España de la juventud, que mira el mañana con osadía y con esperanza.

La España que cree en una Europa más social, más verde, más democrática y con más peso en el mundo.

La España que cultiva la cultura para llegar a la belleza y que confía en la ciencia para progresar.

La España plural, la del consenso, el diálogo y el acuerdo.

La España real, formada por gentes y pueblos distintos que, a partir del reconocimiento de su diversidad, tiene ahora una nueva oportunidad para avanzar.

La España que imagina, que *pensa*, que *fala*, que *abesten duen* en castellano, catalán, galego o euskera.

Esa España que hemos empezado a dibujar en un Parlamento que ya habla en las diversas lenguas oficiales y que, estoy segura, aprovechará las distintas sensibilidades que acoge para enriquecer cada propuesta con aportaciones de todas y de todos a través del diálogo.

Dejó escrito el poeta Joan Margarit que “*comprendre és entendre des de fa molt de temps, prou temps perquè allò que s’ha entès ja no sigui exterior, sinó que formi part d’un mateix, del propi caràcter. Comprendre és un entendre que ja no podrà desentendre’s mai*”.



## *Congreso de los Diputados*

---

“Comprender es entender desde hace mucho tiempo, el tiempo suficiente para que lo que se ha entendido ya no sea exterior, sino que forme parte de uno mismo, del propio carácter. Comprender es un entender que ya no podrá desentenderse nunca”.

Avancemos, de una vez, hacia una democracia en la que nos comprendamos todos, una democracia mejor y más participativa, donde las instituciones se abran de forma productiva a la sociedad, y esta no se limite a ejercer su derecho al voto.

Vinculemos de manera sólida y fructífera las instituciones con la ciudadanía y con este sistema que ha de adaptarse constantemente a la realidad a la que sirve.

Impliquemos a los y las jóvenes, a las niñas y niños, para que decidan sobre los asuntos que afectan a su presente y a su futuro, al día a día de todos los ciudadanos y ciudadanas.

Hagamos desde aquí posible lo deseable; ejercitar la convivencia más allá de nuestras diferencias y poder así centrarnos en lo que de verdad importa: trabajar para que la gente viva mejor.

Porque, ahí afuera, este país está esperando que sigamos abordando urgentes desafíos colectivos: el primero, la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres. En los últimos días, dos mujeres y una niña han sido asesinadas en Madrid, víctimas de la violencia machista y vicaria. Una sociedad avanzada y democrática como la nuestra tiene la prioritaria obligación de acabar con esta barbarie. 53 mujeres asesinadas en lo que va de año a manos de sus parejas o exparejas y dos víctimas de violencia vicaria. Debemos hacer más. Mucho más.

Como también debemos seguir trabajando por la eliminación de las desigualdades y la justa redistribución de la riqueza, dando más cobertura a los



## *Congreso de los Diputados*

---

colectivos más desprotegidos, ampliando derechos, aumentando pensiones y salarios, generando más y mejor ocupación en un contexto de modernización y digitalización de nuestra economía.

Y no podemos mirar hacia otro lado ante uno de los mayores retos de nuestras sociedades. Debemos combatir el cambio climático con políticas responsables, liderando, como ya estamos haciendo, la implantación de energías renovables e impulsando la transformación de nuestra industria, para que sea más limpia y moderna. Avanzando, en definitiva, hacia un sistema económico que nos permita crecer de forma equilibrada y sostenible.

Me gustaría acabar parafraseando a Cicerón en aquella filípica: “Vosotros — vosotras— no ambicionáis riquezas, ni un poder ilegítimo insoportable para el pueblo, sino el amor de vuestros conciudadanos y la gloria. Y la gloria es la alabanza que se merece por las rectas acciones en favor del Estado y los grandes servicios prestados a este”.

Nuestra gloria, señorías, no será otra que trabajar por y para nuestros conciudadanos.

Diputadas y diputados, senadores y senadoras, vayamos adelante con esta legislatura, que sostendrá las tormentas y las alegrías a las que se enfrenten la sociedad y nuestro país.

Caminemos con esperanza y optimismo hacia ese futuro mejor y más justo que está en nuestra mano.

Muchas gracias.

Majestad, las Cortes Generales esperan sus palabras.